Formación & Catequesis
16

Nuestra Señora en la Congregación Pasionista

Eugênio Mezzomo, C.P.

Jubilaeum

Texto: Lc 1, 46-49 - MIRÓ LA HUMILLACIÓN DE SU SIERVA Otros textos: Lc 1, 26-38; Juan 19, 25-27; Gal 4, 3-7.

Sentirse "*mirado*" es sentirse amado, agraciado. Algo maravilloso en la experiencia amorosa: mirar y ser mirado es también la experiencia de los enamorados. Y los pasionistas predican que Dios nos ama, especialmente en la cruz. Dejarse mirar por Dios o dejarse amar es una de las aventuras más interesantes para la criatura humana.

Antes de comentar el texto, quiero hacer un recorrido por la figura de María en la Congregación Pasionista. En la carta de Pablo de la Cruz al obispo Francesco Arborio Gattinara (1721) escribe que se sintió muy conmovido al ver (mirar) la ermita de Nuestra Señora del Gazzo en el Monte Sestri, cerca de Génova. Dice que tuvo una iluminación para vestir un hábito, andar descalzo, vivir en soledad y penitencia. Por lo tanto, la primera inspiración

para fundar la Congregación vendría de Nuestra Señora. También escribe al mismo obispo acerca del deseo de reunir compañeros para predicar el santo temor (=amor) de Dios.

Al salir de la Iglesia de los Capuchinos, si damos crédito a Rosa Calabrese, habría visto a la Virgen con el hábito pasionista. Pero Pablo escribió al mismo obispo que fue él quien se sintió revestido con el hábito y con el nombre de Jesús en el pecho y no Nuestra Señora. En 1721, Pablo se dirigió a Roma. Bajo la mirada de la imagen de Nuestra Señora "*Salus Populi Romani*" (Salud del pueblo romano) hizo el voto de la Pasión.

Luego vivió en dos ermitas dedicadas a la Virgen: Nuestra Señora de la Catena y de la Civita. Entre 1722 y 1723 vivió en la ermita de la Anunciación, en el monte Argentario, donde debió enriquecerse de este mensaje de María.

Los 7 dolores de María merecieron un lugar especial, al igual que la Natividad de María. En octubre, se celebraba la maternidad de María. Pero para Pablo, la fiesta de María más celebrada fue la Asunción, siendo el milagro más importante de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús. Fue su efecto más eficaz. Pablo se preparaba para esta fiesta con 40 días de abstinencia de fruta, con el rezo de los 15 misterios del rosario y otras mortificaciones. En la novena hacía un gran ayuno. Pero la costumbre del fundador no se convirtió en algo obligatorio en la Congregación. Se dijo que los religiosos debían procurar ser más santos en esta cuarentena, observando mejor las Reglas e imitando las virtudes de María. El deseo de todos era ir al cielo con María cuando llegase el momento.

María era la verdadera superiora del convento. Se enseñaba que los religiosos, al salir de su habitación, debían pedir permiso a María, preguntándole si había motivo suficiente para abandonar la soledad de la habitación. Cada día, debían practicar algún acto de virtud en su honor, para obtener luz y la gracia de cumplir lo mejor posible los trabajos pastorales y los ministerios.

Cinco de los doce conventos que Pablo fundó, tenían como patrona a la Nuestra Señora. Los escritos de Pablo muestran que consideraba su devoción a María como vinculada a Jesús, "*a quien dio su carne*" y a la Trinidad. Apreciaba a Nuestra Señora de pie ante el Crucificado (Jn 19,25-27). Veía a María como hija del Padre, madre de la Palabra y esposa del Espíritu Santo. Rezaba el rosario que colgaba de su cintura. Los novicios debían rezar un rosario por los pasillos del convento, llevando una imagen de María y se repartían muchas jaculatorias, especialmente los sábados, como "*flores de María*".

Las fiestas de María eran importantes a lo largo del Año litúrgico. El motivo era que ella debía convertirse para nosotros en el modelo que debíamos seguir para ser buenos religiosos pasionistas. La Navidad, para Pablo, recordaba muy bien a María, porque fue elegida para hacer crecer a Jesús, para llevar a Dios dentro del mundo. Los religiosos deben hacer lo mismo. Recibir a Jesús en el corazón o en las entrañas y dejar que Jesús crezca y aparezca, para darlo a luz en la predicación y en la vida práctica. Así, las fiestas marianas tienen como objetivo hacer nacer a Jesús dentro del mundo.

Tomás Struzzieri introdujo la devoción a Nuestra Señora Madre de la Santa Esperanza, que tiene al niño Jesús en sus brazos con una pequeña cruz en sus manos. Esta pintura estaba en todas las habitaciones de los religiosos. En este momento, considero muy significativo este título porque vemos a la Congregación en franca disminución y desco-

nocemos el futuro. Necesitamos más que nunca de la esperanza. El Papa Benedicto XVI escribió la encíclica "*En esperanza fuimos salvados*" (*Spe Salvi*) y habló de la importancia de esta virtud en nuestro camino eclesial y personal.

Finalmente, surgió también Nuestra Señora Pasionista. La idea del fundador del Instituto Secular de las Misioneras de la Pasión, el P. Generoso Privitera, era vestir a la Virgen con el hábito pasionista, pero no obtuvo la aprobación. Sin embargo, puso nuestro signo en su pecho y la presentó como la primera pasionista y ejemplo para el religioso.

El texto propuesto, el *Magnificat* de María, me dice mucho. María se siente "*mirada*" y amada por Dios. Esta mirada de Dios sobre ella la convirtió en la mujer más feliz del mundo. Ahora todos la llamarán dichosa, porque Dios la miró, a pesar de su pequeñez y su pobreza. Ella nos presenta a un Dios que nos mira y nos ama. Es un Dios que no sólo mira, sino que obra y actúa. Enaltece a los pobres y derriba a los ricos, mira a quien no tiene comida y lo sacia, mientras que a aquellos que tienen demasiado los despide vacíos. Sentirse mirado y amado es lo más hermoso del mundo. Pablo de la Cruz nos dice que este amor se encuentra sobre todo en la Pasión. Es una mirada que se convierte en entrega de la vida, en el mayor amor posible. Es algo central en la vida y la vida cristiana.

En Curitiba, conocí a un muchacho que recorrió 2.000 kilómetros para encontrarse con su enamorada. Le dije: –"*Te debe gustar mucho esta chica*". La respuesta fue: –"*Por esta mujer voy hasta el fin del mundo*". Y como nosotros, los Pasionistas, predicamos este amor de Dios por nosotros, tenemos la fuerza para ir hasta el fin del mundo.

Los dogmas marianos, aplicados a nosotros, son muy interesantes. María, Madre de Dios, nos muestra que la Iglesia –y cada uno somos nosotros– también puede ser una madre como María cuando cuidamos, velamos y enseñamos como ella. Somos vírgenes como María cuando escuchamos y sabemos recibir y acoger. La Iglesia también es virgen cuando acoge, recibe y deja que la Palabra de Dios, los sacramentos y toda la gracia den sus frutos. María es la Virgen por excelencia y LLENA DE GRACIA porque sabía cómo recibir las gracias, la vida, Jesús.

La Inmaculada Concepción muestra la lucha contra el mal y el pecado. Bajo los pies de la imagen hay una serpiente. También debemos luchar contra la serpiente del pecado, porque es venenosa y puede matarnos. Por el bautismo, también nos deshacemos del "*pecado original*", que hoy ya nadie sabe lo que es.

Al rezar el texto, te ruego que "*mires y te dejes mirar*" por Dios, por María, por los demás, por el mundo... Ama y deja que te amen. Ganarás fuerza e irás hasta el fin del mundo.

¿Cómo traduces tu devoción mariana en la vida práctica?

¿Cómo asumes las actitudes de María que se manifiestan sobre todo en los dogmas marianos?

¿Te das cuenta de la importancia de María en la Congregación?